

ellos los circunstantes corrieron á librarles, pero ya era tarde puesto que habian sido sofocados.

He aquí la gran diferencia que existe entre los mártires de la religion verdadera, y los que se dejan conducir á los suplicios por obstinacion en una idea falsa. Vemos en las historias de los mártires que no solamente caminaban á los suplicios llenos de alegría y entonando las alabanzas del Señor, sino que mostraban el mismo valor y serenidad en las hogeras, en las parrillas, en los toros de bronce, en los demás suplicios que para vencer su constancia inventára el infierno. ¡A quién no admira el magnífico cuadro que presentára un Lorenzo, en medio del más cruel de los tormentos, diciendo á sus verdugos que podian volverle del lado contrario por estar ya suficientemente asada una parte de su cuerpo! ¡A quién no entusiasma esa multitud de inocentes y delicadas vírgenes que prefirieron la muerte en los tormentos á cometer un solo pecado de infidelidad, y cuyos nombres se hallan escritos en el libro de la vida! Quien considere este espectáculo y lo compare con la cobardía que, en los supremos momentos, manifiestan los que aceptan la muerte por defender ideas erróneas, no podrán menos de comprender que esa admirable fortaleza de los mártires del Cristianismo es debida á la asistencia y fortaleza extraordinaria que les concede el Dios por cuya gloria entregan su vida en manos de los verdugos.

El rigor empleado en Orleans para aquellos nuevos maniqueos fué suficiente para que no solamente aquella ciudad sino todos los estados del rey Roberto quedasen libres de tan abominable secta: sin embargo, es indudable que las doctrinas de aquellos gnósticos fué la primera semilla de la herejía de los albigenses en los países meridionales de Francia, que mas tarde inundaron de sangre aquellos pueblos.

En Maguncia en la fiesta de Pentecostés de 1023; Aribon de Maguncia presidió este concilio nacional de Alemania, cuyo objeto fué la correccion de muchos desordenes; mas no se logró separar á Oton conde de Hamerstein, de Irmengarda, á pesar de haber prometido separarse de ella.

En el mismo año poco más ó ménos se reunió otro en Poitiers con motivo de la cuestion que se habia suscitado entre los clérigos

de Limoges, á cuyo frente se hallaba el obispo Jourdain y los monjes de San Marcial sobre el lugar que debia darse á este santo en las Letanias, pues los primeros sostenian que debia conservarse la costumbre de nombrar á San Marcial entre los confesores, al paso que los segundos querian que fuese puesto en el número de los apóstoles. Guillermo, duque de Aquitania, que se hallaba presente, mostró un libro muy antiguo que le habia sido enviado por Canuto el Grande, rey de Inglaterra, en el que se veian pintadas las imágenes de diferentes santos, entre las que se encontraba San Marcial en el número de los apóstoles; despues dirigiendo la palabra á los obispos, les habló de esta manera: «de este testimonio podeis juzgar cuan grande era antiguamente la autoridad del patron de Aquitania á quien San Gregorio recomendó á la Iglesia de Inglaterra luego de haber fundado esta.» Apesar de este discurso, suponiendo que sea cierto que el rey lo pronunciase, el concilio no resolvió cosa alguna.

En Tribur ó Teuver cerca de Maguncia, pocos dias despues de Pascua; renováronse antiguos cánones, á los cuales añadieron otros nuevos. El Padre Pagi siguiendo á Herman Contract, fija este concilio en 1035, pero parece se verificó en 1036.

En Tréveris en 20 de Octubre del año siguiente, para la traslacion de las reliquias de San Materno.

En Italia, quizás en Roma y en 1038, en que el Papa depuso á Ariberto, arzobispo de Milan, por haberse negado á dar satisfaccion al emperador Conrado, al cual habia ultrajado en la asamblea de Salone, y quien por esta causa lo habia confiado á la custodia del patriarca de Aquileya.

En Roma en el cual el papa Benedicto IX condenó á Bretislao duque de Bohemia, á construir un monasterio á expensas suyas, por haberse llevado en el saqueo de la ciudad de Gnesne las reliquias de San Adalberto, trasladándolas á Praga, (1039 ó 1040).

En Venecia en presencia del duque Flabanico, hicieronse muchos cánones de los cuales solo nos resta el resumen; uno de ellos fijaba la edad del diácono á veinte y seis años y la del presbítero á los treinta, 1040.

En 1041 reuniéronse en Francia muchos concilios, en los cuales se estableció la tregua de Dios, que disponia que desde el miérco-

les por la noche, hasta el lunes por la mañana nadie tomaria la menor cosa á la fuerza, no vengaria las injurias y no exigiria prendas en las cauciones: decidióse que el contraventor pagaria la composicion de las leyes, como habiendo merecido la muerte, ó seria excomulgado ó desterrado del pais. Si bien se habian hecho varias tentativas para establecer esta convencion, no lo quedó realmente hasta el año 1041; uno de los concilios de que estamos hablando, es el que se celebró en la diócesis de Elna en la pradera de Tulige á tres millas de Perpiñan, por Vifredo, arzobispo de Narbona; este concilio que fué una asamblea mixta compuesta de prelados y señores del pais, es fijado equivocadamente por el P. Cossat y Balussio, por el uno en el año 1065 y por el otro en 1045.

En Cesena de Romanía á 2 de Junio de 1042. Juan, obispo de aquella ciudad, aprobó en este concilio el designio de establecer en su catedral la vida comun.

Concilio de San Gil en el Langüedoc en 4 de Setiembre. Asistieron veinte y dos obispos los cuales formaron tres cánones, y confirmaron la tregua de Dios.

Al fin del año de 1044, Benedicto IX reunió un concilio en Roma, en el que revocó el decreto por el cual pocos meses antes habia declarado á la iglesia de Grado, sufragánea de la de Aquileya, á pesar de haber sido declarada independiente en el concilio de Roma de 1027. Algun escritor afirma que Poppon, patriarca de Aquileya, obtuvo este decreto mediante una considerable suma de dinero, lo que no es de extrañar si se atiende al carácter interesado de Benedicto IX, y que trató de hacerlo ejecutar á mano armada, pero dicho decreto fué revocado en virtud de las quejas de Contarino, dux de Venecia y de Orso, patriarca de Grado.

Viendo el rey de Germania Enrique III llamado el Negro, los males que afligian á la Iglesia por el cisma de los tres Papas, hizo celebrar un concilio en Sutri, cerca de Roma en el año 1046, y en los dias inmediatos á la fiesta de Navidad. Afirman algunos escritores que en este concilio fueron depuestos los tres Papas; pero es lo cierto que Gregorio VI, que deseaba el bien y la tranquilidad de la Iglesia, no halló dificultad alguna en renunciar al pontificado, y ántes por el contrario se despojó de sus ornamentos, y cedió voluntariamente el báculo pastoral despues de haber ocupado la Santa Sede cerca de veinte meses.

En cuanto á Benedicto que habia llevado una vida muy irregular, segun hemos visto, cambió de conducta luego que cedió el pontificado á Gregorio, pues que revistiéndose del hábito de monje, imploró el perdon de los errores que habia cometido, observando una ejemplar conducta hasta su muerte acaecida en el año 1075.

Hé aquí de que modo el baron Herion, en su historia del pontificado habla del Papa Gregorio VI. «El sabio libertador de la Iglesia, puesto en posesion de la Santa Sede por cesion de Benedicto IX en Mayo del año 1044, reinó bajo el nombre de Gregorio VI. Hallando las rentas de su Iglesia de tal modo disminuidas que apenas le quedaba con que subsistir, excomulgó á los usurpadores, por lo que irritados los culpables se presentaron armados delante de Roma; el Papa por su parte reunió tropas, apoderóse de la Iglesia de San Pedro, arrojó á los que se apropiaban las ofrendas presentadas en el sepulcro de los apóstoles, reivindicó varias tierras de la Iglesia y restableció la seguridad de los caminos donde los peregrinos no se atrevian á arriesgarse sino formando caravanas. Semejante conducta disgustó á los romanos acostumbrados al robo, y en virtud de sus súplicas, Enrique III, rey de Germania, atravesó los montes, y durante las fiestas de Navidad, reunió un concilio en Sutri, en el cual se ventiló la cuestion de si la eleccion del Papa era ó no simoníaca, á pesar de que así Gregorio como el clero, habian creído de buena fé poder obtener á precio de dinero la renuncia del indigno papa Benedicto IX; poniendo coto así á los escándalos que afligian á la Iglesia. En tales dudas, Gregorio se despojó de los ornamentos pontificales y entregó el báculo pastoral, retirándose al monasterio de Cluni, donde terminó sus dias.» Esto atestigua lo que ántes hemos dicho, á saber, que Gregorio no fué depuesto, sino que deseoso del bien y de la tranquilidad de la Iglesia renunció voluntariamente el Pontificado.

En Roma por el papa Clemente II con el objeto de extirpar los abusos que reinaban impunemente en todo el Occidente y contener la perversidad de los simoníacos.

En Roma por el papa San Leon IX, á los dos meses de su entronizacion. Asistieron los obispos de Italia y de las Galias. Declaráronse nulas en un principio todas las ordenaciones de los simoníacos lo que segun Fleury, produjo un gran tumulto. «Después de

largas y acaloradas cuestiones, añade el mismo escritor, se recordó al Papa el decreto de Clemente II disponiendo que los ordenados por los simoníacos podían ejercer sus funciones después de cuarenta días de penitencia, lo que fué adoptado por Leon IX.»

Luego que hubieron pasado las solemnidades de la Pascua, el mismo Pontífice se dirigió á Pavía con el objeto de celebrar otro concilio, y hacer observar en aquellos países las disposiciones del concilio romano. Hé aquí lo que acerca de este asunto dice el Sr. Moreno Cebada ya citado: «El Papa pasó á Colonia con el objeto de celebrar en compañía del Emperador la fiesta de San Pedro. Después visitó su antigua iglesia de Soul y dirigiéndose á Reims llegó el día de San Miguel. Apeóse en la iglesia de San Remigio, la cual se llenó en un momento de un gentío tan inmenso que el Papa tuvo necesidad de recogerse en un cuarto separado, y como quiera que léjos de disminuirse el concurso cada vez era más numeroso, el Papa anunció que regresaría á Roma sin celebrar la dedicacion de aquel templo. En el momento el concurso se retiró respetuosamente. En aquella propia iglesia celebró el Papa un concilio el día siguiente de aquel en que habia hecho la dedicacion de la misa: asistieron á él veinte obispos, cerca de cincuenta abades y otros muchos eclesiásticos.

«Colocáronse las sillas en círculo en medio del coro, en primer término las de los obispos, detrás las de los abades, y el Papa se colocó entre el arzobispo de Reims y el de Tréveris, vuelto de cara al sepulcro de San Remigio. Rezadas las oraciones que en estos casos se acostumbra, se leyeron las proposiciones que debían de discutirse en aquella asamblea; á saber, de la simonía, de los matrimonios incestuosos y adulterinos, de las usurpaciones y exacciones de los legos contra las iglesias, de la apostasia de los clérigos y monjes y de algunas prácticas introducidas por los últimos maniqueos; en la sesión tercera se prohibió bajo pena de anatema tomar el título de apostólico á todo obispo que no fuese el de Roma; en la siguiente se formó causa á algunos obispos y abades simoníacos y se excomulgó á los obispos que habiendo sido invitados al concilio no habian asistido á él ni tampoco habian enviado excusa alguna por escrito.

«Hubo una gran sinceridad en muchos obispos y abades que

confesaron sin reticencia de ninguna clase el modo con que habian adquirido sus dignidades. El prelado de Nevero declaró que sus parientes habian dado crecidas sumas de dinero para alcanzarle el episcopado, pero que él en aquel entonces habia estado ignorante de ello; que después habia cometido grandes faltas que le mortificaban su conciencia, y en suma, que deseoso de salvar su alma estaba pronto á presentar su dimision: dicho esto colocó su báculo pastoral á los piés del Sumo Pontífice, el cual á vista de su humildad y habiéndole hecho jurar que el dinero por cuyo medio le habian comprado el obispado habia sido dado sin consentimiento suyo, le devolvió su Silla, pero entregándole otro báculo pastoral. El obispo de Coutances se declaró purgado de simonía por haber manifestado que su hermano le habia comprado el episcopado y que él habia hecho los mayores esfuerzos por rehusarle y evitar el que le ordenasen, pero que después habia aceptado la consagración muy á pesar suyo y sólo por la violencia. Hubo otros muchos obispos y abades que se confesaron culpables: unos fueron repuestos, otros privados del anillo y báculo pastoral y facultados únicamente para ejercer las funciones del presbíterado, segun la mayor ó menor culpa que tenían, y alguno sintiéndose algo mas culpable, huyó y fué depuesto.

»Fué notable el caso sucedido con el obispo de Langres, el cual no solamente fué acusado de simonía, sino á mas de grandes tiranías contra su clero y de delitos execrables, entre ellos homicidios y adulterios. Quiso defenderse, pero quedó mudo de repente. Entonces recordaron los circunstantes que San Remigio, ante cuyo sepulcro se hallaban, habia hecho un prodigio semejante privando de la palabra en un concilio á un obispo arriano. El papa Leon, á vista del suceso, exclamó visiblemente conmovido: «Sí, sí; todavía vive San Remigio:» y levantándose con todos los padres, se postró ante el sepulcro del santo entonando un himno en su alabanza. Los resultados de este hecho prodigioso fueron los más felices. Todos los culpables, vertiendo abundantes lágrimas, confesaron humildemente su falta, y el pueblo por su parte, lleno de esperanzas, manifestaba la más entusiasta alegría. Los habitantes de Sens arrojaron de su Silla al arzobispo Gelduino que habia sido excomulgado por haberse negado á asistir al concilio, y en su lugar nombraron otro nuevo prelado.

»Con este concilio fueron excomulgados nominalmente algunos señores que habian contraído matrimonios ilegítimos, prohibiéndose á Guillermo, duque de Normandía, casarse con la hija del conde de Flandes, á causa del parentesco que habia entre ellos. En suma, debemos notar que en la tercera sesion de este concilio se cantó por primera vez el himno *Veni Creator*, siendo esta la primera y más antigua noticia que tenemos de este himno cuyo autor se ignora.»

Tambien se dá cuenta en la misma obra de los siguientes importantes concilios.

«En 2 de Mayo de 1050 Leon IX celebró en Roma un concilio, con asistencia de cincuenta y cinco obispos. Fué reunido en la iglesia de San Juan de Letran. En esta asamblea se confirmó la deposición de Gelduino de Sens, y se privó á Berenguer de la comunión de la Iglesia á causa de sus heréticas doctrinas sobre el sacramento de la Eucaristía, y el Sumo Pontífice canonizó á San Gerardo, obispo de Foul, señalando su fiesta en 24 de Abril.

»En 1.º de Setiembre del mismo año, se celebró otro concilio en Vercelli, al que asistieron obispos de todas las partes del mundo. No se presentó á esta asamblea Berenguer á pesar de haber sido llamado. Se condenó y entregó á las llamas el libro de Juan Scot, sobre la Eucaristía, y tambien fueron nuevamente condenados los errores de Berenguer. Daremos al lector una sucinta noticia de ellos.

»Berenguer habia nacido en el pais de Tours, y siempre habia dejado conocer su inclinacion á las novedades: al mismo tiempo era inconsecuente en sus doctrinas, pues al acabar de defender una doctrina cualquiera con el mayor calor, se retractaba de ella con la mayor facilidad. Siendo Arcediano de Auger, se dedicó á la enseñanza, adquiriendo en la escuela de Tours, una gran reputacion de sábio. Un jóven italiano llamado Lanfredo, habia ido á Francia despues de haber terminado sus estudios en Pavia, hallándose ganoso de alcanzar gloria por su ciencia. Noticioso de la celebridad de Berenguer, le buscó y sostuvo con él una cuestion pública en la que quedó vencedor Lanfredo. Los discípulos de Berenguer le retiraron en seguida su confianza, viendo que no era tan sábio como creian y le abandonaron. A poco de este suceso, Lanfredo

agradecido á un beneficio que de Dios habia recibido, y avergozando de que habiendo hecho rápidos adelantos en la ciencia del mundo, no habia aprendido nada de la importante ciencia de la salvacion, se retiró á un monasterio llamado del Pico, del cual era abad y fundador Herluino, varon de raras virtudes y de la familia de los primeros príncipes normandos, que habian abandonado heroicamente todas las grandezas de la tierra, para ganar el cielo en el retiro del monasterio que fundaran. Al llegar Lanfredo á aquel santo asilo, se postró á los piés de Herluino y se los besó. Este quedó maravillado al ver tanta humildad en el que gozaba gran reputacion por su sabiduría, y en el convencimiento de que le habia de ser de mucha utilidad para enseñar á sus monjes, pues que él no era hombre de letras, le admitió en el monasterio, Lanfredo pasó los tres primeros años en el retiro, sin dedicarse á otra cosa que á instruirse en la escuela de la virtud. Despues de este tiempo y por obediencia al santo abad, se dedicó á la enseñanza con el mayor provecho, de suerte que extendiéndose por todas partes la reputacion de su escuela, acudian á ella con el deseo de instruirse no solamente los hombres ignorantes, sino los eclesiásticos y los mismos maestros. Los pocos discípulos que habian quedado á Berenguer, se le retiraron para aprender en la escuela de Lanfredo. Viéndose aquel herido en su amor propio, tomó el peor partido que pudiera abrazar, pues que desconociendo completamente la ciencia teológica, quiso aparecer como maestro de ella para llamar la atencion, y cayó como no podia menos en los mas groseros errores, interpretando de un modo contrario á toda la antigüedad los pasajes de la Escritura Santa referentes al misterio de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, haciendo grandes elogios de Juan Scot, que en su tiempo parece que la habia impugnado, aunque sin tanto escándalo ni estrépito, al tiempo mismo que se demostró enemigo declarado de Pascasio Roberto, célebre entre los doctores que en el siglo noveno habian defendido el misterio.

»La conducta de Berenguer escandalizó á Lanfredo y por lo tanto se esforzó en refutar en su escuela á aquel escritor, vindicando al mismo tiempo la doctrina católica. Con este motivo escribió á Berenguer diciéndole de este modo: «Ha llegado á mi conocimiento que no censuras ni tienes por herético el modo de pensar de